

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

- Máximo Gorky. — El Soviet Ruso y los pueblos del mundo.
 J. T. Walton Newbold. — Denikin y los divididos.
 Rosa Luxemburgo. — Cómo entiendo el Bolshevismo.
 Contra los «progroms». — Un llamado a la humanidad lanzado por A. France, H. Barbusse, Charles Gide, G. Duhamel, Bernard Cachin, De Montel, Thomas.
 Max Eastman. — Un Estadista del orden nuevo. — III. Paréntesis. — Concurrencia y emulación. — El problema de la dictadura. — IV. La disciplina del trabajo. — Conclusión.
 Declaraciones de Lenin al corresponsal de la «International News Bureau». — El pueblo satisfecho. — Quejas contra los aliados. — La cuestión de las tierras. — La dictadura del proletariado.
 León Trotsky. — De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk. — Los Soviets de los comisarios del pueblo. — Los primeros días del nuevo régimen. — La insurrección de los cadetes oficiales el 29 de Octubre. — La marcha de Kerensky sobre Petrogrado.
 Lituania y la Rusia Blanca (entrevista del corresponsal del «Szvestia» con A. F. Miasnikow).
 Documentos de la Revolución. — Manifiesto del Partido Comunista de Alemania. — Manifiesto del Partido Socialista Independiente.

Los documentos que se insertan son auténticos

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

MAXIMO GORKY

El Soviet Ruso y los pueblos del mundo

(Traducido del «The Socialist» (Glasgow))

El significado internacional del 19 de Diciembre ha sido el de una fiesta para el proletariado ruso, y sería de desear que este gran día de la Revolución Rusa quedara grabado, para siempre en la memoria de los trabajadores.

No tanto los discursos de gran importancia, no tanto las dulces y profundas palabras dirigidas al pueblo ruso por los representantes de diferentes Estados, de diferentes naciones de Europa y Asia, sino lo que le comunicó tanta significación e importancia fué el sentimiento de adhesión apasionada a los trabajadores rusos, la completa comprensión y el reconocimiento de su papel histórico expresado por los veinte oradores.

Indúes y Coreanos, Ingleses, Persas, Franceses, Chinos, Turcos y otros hablaron en realidad sobre el mismo tema: el Imperialismo.

El Imperialismo con su voracidad, con la locura y el oprobio, con su sed de sangre ha cavado su propia tumba, revelando con terrible evidencia a los trabajadores del mundo entero su inhumanidad y su cinismo.

Pero lo repetido no es esta crítica del viejo orden social, ya bien conocida y familiar a los oídos de las masas obreras; no es la equidad internacional pronunciando su veredicto sobre esa banda de malhechores, lo que tuvo un significado esencial en ese mitin.

Lo tuvo el sentimiento unánime que ha impregnado las oraciones fúnebres pronunciadas sobre el pasado, y esa suerte de eozosa bienvenida dirigida a la regeneradora Revolución Rusa, el llamado de ayuda a todos los pueblos a los trabajadores de todos los países. De todos los discursos se deduce la seguridad que Rusia, investida por la voluntad de la historia, desempeña el papel de vanguardia del socialismo y que siente con éxito y con honor este papel difícil pero grande que impulse a todos los pueblos a trabajar por la creación de una nueva vida.

Estos discursos en diferentes idiomas, penetraron con tanto sentimiento que tuvieron una maravillosa resonancia, y supieron la convicción que únicamente el deseo del pueblo, racionalmente dirigido, es capaz de efectuar tales milagros.

¿Y no es sólo en realidad un milagro? Desde el fin del siglo XVIII el pueblo monárquico de Rusia tuvo a su cargo la tarea veronzosa y sangrienta de estrangular todo movimiento revolucionario y emancipador en Oriente y en Occidente; nuestros soldados pelearon ciegamente contra el ejército revolucionario de Francia durante la gran revolución; anastaron algunas veces sin mereced el movimiento revolucionario nacional en Polonia, ayudaron en 1848 a la monarquía austriaca a sofocar la revolución en Hungría; asesinaron la Turouia constitucional en 1848-70; emplearon la violencia contra Persia; ahogaron en sangre el movimiento nacional de China; en una palabra, desempeñaron la parte de verdugos de la libertad en todas partes donde fueron enviados por la autocracia voraz y cobarde.

Y hoy, los corazones y los oídos de todos los pueblos, de todos los trabajadores de sentimiento se vuelven hacia este pueblo; todos contemplan a Rusia con esperanza, con la gran esperanza, con la seguridad de que ella será ca-

paz de jugar digna y poderosamente la parte que ha tomado a su cargo, esto es, la de ser la potente fuerza que libertará al mundo de las cadenas empuñadas del pasado.

Esta esperanza ha sido inmejorablemente expresada en su discurso por el camarada Yonssonpof, representante del Turquestan y Bolkhara. De la manera más convincente, con la expresión más vigorosa se dirigió al orbe entero, consciente de la liberación Rusa.

«No os lamentéis, dijo él, de vuestra existencia dura; habéis emprendido una tarea que exige los más grandes sacrificios; abnegación, firme coraje, desinterés y labor incansable. Tal fué el tono de su discurso, y se puede decir que estuvo exactamente acordado a las circunstancias.

Es un hecho, que el trabajador socialista de Rusia atrae la atención del mundo; como también que va siendo reconocido por la humanidad en su madurez política; presentándose ante todos los hombres como el creador de nuevas formas de vida.

Esta es la primera vez que un ensayo decisivo de realizar la idea socialista se intenta en tan vasta escala, el ensayo de dar cuerpo a esta concepción teórica que puede llamarse la religión de los trabajadores.

Se comprende que la atención de todos los trabajadores de la humanidad se dirija hacia Rusia, porque nosotros trabajamos para el mundo, para todo el planeta.

Y el interés del mundo del trabajo al concentrarse sobre la Rusia Socialista la obliga a sostener alto y firme la flotante bandera; porque ella aparece históricamente como muestra y ejemplo para cientos de miles y millones de hombres.

No obstante las actuales circunstancias extremadamente difíciles, la Rusia socialista debe ser valiente, estoica, razonable, generosa, desinteresada y tenaz, en la obra.

Debe saber que ella misma está envencida con el veneno, con el cual las clases poseedoras han contaminado al universo. Sabe que la crueldad y la bestialidad por el prójimo, y todo aquello sobre lo que reposa el viejo mundo, ha penetrado también en su sangre.

Libre actualmente de la vieja esclavitud, todavía su sola labor tan concentrada, obstinada, desinteresada, no puede arrancar de raíz todos los horrores del viejo mundo.

Yo no creo que estas inoportunas reflexiones sean inoportunas, después de los discursos llenos de alabanzas, dirigidos a los trabajadores rusos con ocasión de sus primera fiesta internacional.

¡Camaradas!

Todos los trabajadores de la tierra, con una reluctante esperanza tienen clavadas sus miradas sobre nosotros. Ellos desean ver en nosotros nuevos hombres, rectos, incorruptibles, infatigables en el trabajo de edificar un nuevo mundo.

¡Demostrad entonces al universo que sois los nuevos hombres. Demostrad al mundo que tenéis con vosotros lo mejor, que tenéis lo que es más humano: vuestro amor, vuestra generosidad, vuestra abierta honestidad, y demostrad cómo sabéis trabajar!

Apareció el interesante folleto

NICOLAS LENIN

La Victoria del Soviet

JOHN REED

Como funciona el Soviet

SUMARIO

I. Historia de los Soviets. — Constitución de los Soviets. — El Estado de los Soviets. — II. Las Comisiones agrarias. — Las organizaciones obreras. — Las Comisiones internas de fábrica. — III. Control obrero. — Consejo supremo de la economía pública. — La Rusia cooperativa.

Precio del ejemplar: \$ 0.10 c/u.

A cantidades mayores de cien, se hace el 40 0/0 de descuento.

Pedidos a José Nó:

Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

En los primeros días del mes de enero próximo aparecerá en folleto la carta del capitán francés Jacques Sadoul:

Una obra gigantesca cumplida por gigantes

Denikin y los dividendos

(Este notable y sensacional documento de J. T. Walton Newbold, apareció en el «The Labour Leader», de Londres, del 17 de Julio del corriente año y fue reproducido por la revista «The Nations» del 23 de Agosto, de donde lo traducimos. Su importancia es extraordinaria).

Los persistentes ataques que realizan los gobiernos aliados contra la Rusia Socialista son explicados en parte por el miedo a un experimento feliz del socialismo, que revelaría lo dañoso, inadecuado, incierto y cruel del sistema capitalista. Pero esto no constituye la explicación completa.

Los capitalistas aliados tienen un interés íntimo en la economía de Rusia, y preferirían que ésta estuviese sometida a la estructura del viejo régimen. Esto significaría la continuación de la libertad de explotar las riquezas minerales de Rusia, que las fuc tan malignamente arrebatada por Lenin y Trotzky en beneficio del pueblo ruso. Por esto, Lenin y Trotzky deben ser aniquilados, y si en esta tarea son ayudados por periodistas y escritores, que lanzan por el mundo calumnias diciendo que los dos leaders bolsheviks son pillos y rufianes, es porque hay en abundancia gente que escribe con tal que se les pague cada día!

Koltchak, Denikin y Cia. en su esfuerzo militar por derribar el gobierno ruso del Soviet, confían en que los aliados los provean de tanques, municiones, gases venenosos, y de otros similares argumentos capitalistas.

¿Qué clase de intereses en los negocios rusos fue prometido a los gobiernos capitalistas sostenedores de Koltchak y Denikin?

Vemos:

Al lado de la asombrosa riqueza de carbón, hierro, cemento, manganeso y otros metales sólidos que se hallan en el sureste de Rusia, y la notable fertilidad de la región de Ucrania, el área de Rusia donde los generales Denikin y Gregorieff operan, posee otros tesoros de suma importancia. El petróleo en cuyo desarrollo es notoriamente conocida la parte costera jugada por el capital británico se halla en enormes cantidades sobre la costa del este del Mar Negro, cerca del Caspio y región noroeste de Ucrania y Galitzia.

Sobre el valle del Danubio, que ahora va a ser «internacionalizado» en Rumania, hay más petróleo, y en la región de los Cárpatos, en el área de Transilvania, existen petróleos y gas natural.

El combustible líquido es de inmensa importancia en una civilización como la nuestra.

El aceite industrial ha llegado a poseer una importancia predominante para los ferrocarriles, la navegación aérea, la maquinaria agrícola — muy interesante desarrollo del cual es autotractor — y ha asumido la posición de un producto esencial también en la marina mercante y en la de guerra. Es decir, que la provisión de petróleo ha llegado a ser la llave de la industria, esencial para el poder económico y político.

El sondeo y el refinamiento del petróleo nutrió las bases originales sobre las cuales fue levantado el edificio del poderío comercial, industrial y financiero del supremo americano el «Money Power», los intereses de Rockefeller.

Los Rothschilds, Nobels y otras casas bancarias europeas reforzaron sus posiciones con la explotación de Galitzia y del Cáucaso lo mismo que el poderío de la Royal Dutch Schell con sus arrendamientos en la Dutch Isyands del lejano este; la Burman Oil Company, tiene un interés inmenso y su misión consiste en velar, resistir, controlar y someter al Asia Central.

Rusia es una amenaza terrible; o ella viene a ser explotada por algunos rivales plutócratas, protegidos por la hostilidad política del Estado, o peor que peor para ésta, la clase trabajadora destruye el poder económico y político del capitalismo mundial y usa del vasto poder del trabajo aplicando sus incomparables fuentes naturales a socavar y a destruir a sus aprovechadores y perseguidores.

La sabiduría de este terrífico y decisivo esfuerzo de la Rusia Roja que aplica científicamente el poder del trabajo de millones de trabajadores rusos a las fuentes naturales, mientras impera más allá el sueño más salvaje de avaricia, las viejas naciones capitalistas del oeste de Europa y de América han sido asombradas por el genio incomparable de Lenin, calumniado y combatido por los políticos acaudalados del Wall Stret, de la Bolsa y de la Avenida Throgmorton. Debemos comprender en el oeste a este estadista socialista y, comprendiéndolo debemos luchar dentro del estado enemigo capitalista para completar la ruina de nuestros mutuos opresores.

Denikin es el más grande pelotero para los trabajadores del mundo, porque opera en el mismo centro de los campesinos del viejo mundo.

Si Denikin y sus sostenedores triunfarán entonces el capitalismo defenderá los salarios bajos, desorganizará a los obreros del Asia para su provecho, ingeniendo en un prodigioso esfuerzo la forma de comprar barato el trabajo con relación al salario relativamente alto de los trabajadores de la Gran Bretaña, Francia y América.

«El aceite de Bakú es incomparable», dice un técnico británico, en petróleo, y bien conocido por sus industrias, «y yo no conozco ciudades aceteras que puedan compararse con sus riquezas subterráneas... Bakú es más grande que cualquier otra ciudad acetera del mundo. Si el aceite es un rey, Bakú es su trono».

El designio y el propósito de los capitalistas británicos al ayudar a Denikin puede juzgarse por la siguiente cita:

La gradual extensión de la influencia aliada en el Cáucaso está señalada por las mejoras modernas desde Bakú y Maikop (en el norte del Cáucaso Maikop está en poder de las tropas del general Denikin). Se recordará que la anterior localidad y sus cercanías se constituyó hace algún tiempo en una pequeña república bajo el nombre de Azerbaiján.

«La cooperación del gobierno local de Bakú fue informada recientemente de la reorganización de la industria, en la pequeña república, y es agradable dejar constancia que esta cooperación se hace bajo la dirección británica... El mercado puede ser el interno de Rusia u otro; el mundo es grande; puede llegarse al último solamente por la ruta del Mar Negro. Como para Rusia, allí parece ser que una zona de bolshevismo al norte de Bakú se interpone e impide el acceso al mercado.

Petrotsk, sobre el mar Caspio se manifestó recientemente como un centro bolshevik, como lo fue el Astrakhan, el gran puerto acetero del Caspio... El mercado se extenderá y se ensanchará la zona de influencia aliada.

«Se necesita evidentemente seguir una política inteligente por parte del gobierno británico, y uno de los principales objetivos de esa política consiste en restaurar la industria acetera caucásica y su comercio, bajo el control británico. Los accionistas de las compañías de petróleo de Rumania y de Rusia, tienen por consiguiente fundamentos para moderar la alegría».

Petroleum World (Mundo del Petróleo), Febrero 1919.
¿Quiénes son esos accionistas de la genuina democracia? ¿Quiénes son esos custodios de la vida y el honor de los trabajadores, hombres y mujeres? ¿Quiénes son esos patriotas de la patria de un mundo lejano?

R. W. Barnett, M. P. Russian Petroleum Co, Ltd (Bakú), Sir W. W. Rutherford, M. P. Bakú Russian Petroleum Co, Ltd., Hon. S. Bonverie, Barclay's Bank, Ltd and Ural Caspian Oil Corporation Ltd.

E. Caillard, «Sunday Times» Ltd. And Nort Caspian Oil Corporation Ltd., A. W. Kerby, Famous Lasky Film Service Ltd., and the North Caucasian Oilfields Ltd. F. Straker, Trakers and Love (coal owners) and North Caucasian Oilfields, Ltd. Sir J. S. Harmood Banner, M. P. Pearson and Knowles Ltd.

Low Moor Iron Co. Ltd., and the Kuban Black Sea Oilfields Ltd. Col. R. H. Rauson, M. P. Black Sea Amalgamated Oilfields Ltd.

Davison Dalziel, «The Daily Express» and the Clelekan Oilfields Ltd.

The Earl of Carrick (adress, War Office, Whitehall) Emba-Caspian Oil Co. Ltd.

Sir Lindsay Wood, John Bowes and Parthness Ltd., and Bakú Russian Petroleum Co, Ltd (1917 share list).

Sir J. S. Conington Rickett, M. P. Joti Bowes and Parthness, Ltd. and Bakú Russian Petroleum Co, Ltd. (1917 share list).

Earl of Dysart, John Bowes and Parthners Ltd. and Bakú Russian Petroleum Co, Ltd. (1917 share list).

Lady Joicey, John Bowes and Parthness Ltd. and Bakú Russian Petroleum Co, Ltd (1917 share list).

Charles Carlow Russian and Eastern Agency Ltd (1917 share list).

Sir R. Balfour, M. P., Russian and Eastern Agency, Ltd. (1917 share list).

Otto List (Stubbe Strasse, Berlin) Russian and Eastern Agency Ltd (1917 share list), etc., etc. etc.

El pensamiento de algunos de los más influyentes sostenedores del general Denikin puede ser medido por la siguiente relación hecha por el presidente de cuatro corporaciones de petróleo del Cáucaso, en la reunión anual del *Bibi-Erbat Oil Co. Ltd.* (una compañía que, como la City Editor of *John Bull*, ha sufrido seriamente después de los recientes disturbios):

«En el Cáucaso, desde Batum, sobre el Mar Negro hacia el Oriente a Bakú, sobre el Caspio, y desde Vladikavkas sobre el Mediodía a Tiflis, Asia Menor, Mesopotamia y Persia, las fuerzas británicas han hecho su aparición y por todas partes les ha sido dada la bienvenida por todas las razas y creencias, quienes nos miran como sus libertadores ya sea del yugo turco o del bolshevik».

Como mosca en el unguento es la actitud floja acostumbrada de nuestro propio gobierno, el cual amedrantado por las masas de la pequeña Inglaterra no ha perdido oportunidad de anunciar que la entrada de nuestras tropas en aquellas regiones no significa la intención de ocuparlas permanentemente.

Jamás en la historia de aquellas islas se presentó una

oportunidad más espléndida para la pacífica penetración de su comercio, a fin de crear una segunda India o un segundo Egipto, pero las débiles voces de nuestros estadistas, bajo el talón de la democracia, ahogan todas esas aspiraciones; pero creo que podemos estar un poco confortados por la semi-promesa de que el futuro del Cáucaso será considerado por la Conferencia de la Paz.

La industria del petróleo de Rusia, liberalmente financiada y oportunamente organizada bajo el auspicio británico, sería un valioso caudal para el imperio... La industria del petróleo de Rusia se encuentra todavía en condiciones privilegiadas; es la segunda en importancia en el mundo y se ofrece ahora una oportunidad de oro a nuestro gobierno para ejercitar una poderosa influencia sobre la inmensa producción de Crouzuy, Bakú y las regiones del Trás-Caspio, y quizás, también sobre las regiones petrolíferas de Rumania, ricas en valioso petróleo.

Los alemanes, nuestros enemigos, estuvieron ansiosos de apoderarse de aquellas regiones y ser sus amos; más ahora ha llegado la oportunidad de adoptar su pensamiento y deseo que la lección no sea perdida por nuestros dirigentes políticos». (Petroleum World (Mundo del Petróleo), Enero de 1919).

Estas palabras fueron dichas en Diciembre último, antes que Churchill trajera la acción política de su Dundee, poder económico a fin de sostener a Denikin. Desde entonces la situación ha mejorado para estos aprovechados discípulos, copistas vebementes de los germanos. «El talón de la democracia ha sido herido temporariamente en una elección general. Urgidos por el cercano pasado los capitalistas, con su corvete ejecutivo, aceleran el sostenimiento de toda reacción internacional, cuyas fanfarronadas y bestialidades pueden en el futuro compler a los mineros sondeadores del petróleo de Bakú y Maikop a echar las bases de los «férreos batallones del proletariado», a quienes Smillie, Cramp y Williams lentamente, pero con seguridad, preparan prácticamente para la gran obra de la emancipación de la clase trabajadora.

J. T. WALTON NEWBOLD.

Como entiendo el bolshevismo

La revolución proletaria que se está operando actualmente no puede tener otro propósito ni otro resultado que la implantación definitiva del socialismo. Para su realización debe la clase trabajadora concentrar toda la fuerza política que tiene en sus manos.

Para nosotros, los socialistas, la fuerza política no constituye sino el medio de conseguir nuestro propósito. El propósito para el que queremos utilizar esa fuerza es el de transformar radicalmente todo el sistema económico actual.

Bajo el régimen contemporáneo toda la riqueza de nuestro país, las más vastas y mejores partes de su suelo, las minas, las fábricas y los medios de producción pertenecen a un pequeño núcleo de «junkers» y capitalistas particulares. La gran masa proletaria, por su pesado y extenuador trabajo, no recibe en cambio, sino un salario de hambre. La actual organización económica tiende solamente a enriquecer a un reducido número de «desocupados».

Esta situación injusta debe ser suprimida. Toda la riqueza social, la tierra con sus tesoros naturales, las fábricas y los medios de producción deben ser expropiados a la minoría explotadora y convertidos en propiedad común del pueblo.

El primer deber de un gobierno verdaderamente obrero debe ser la nacionalización mediante una serie de decretos, de los importantes medios de producción, colocándolos directamente bajo el libre control del pueblo. Este es el primer paso hacia la reconstrucción del sistema actual de la producción sobre bases completamente nuevas.

En la actualidad la producción es controlada en cada

fábrica por los capitalistas particulares, según su entender y antojo. Los propietarios resuelven lo que debe ser producido, cómo, dónde, cuándo y a qué precio debe venderse los productos. En todo ello los obreros no pueden decir absolutamente nada. Ellos vienen a ser una especie de máquinas vivientes destinadas al desempeño de funciones técnicas determinadas. Bajo un orden socialista este estado de cosas deberá modificarse totalmente. El propietario privado desaparecerá, el objeto de la producción ya no se reduce simplemente a servir de medio de enriquecimiento a individuos determinados, sino que tiende a satisfacer las necesidades de toda la colectividad.

Para conseguir este objeto deben ser reorganizadas las fábricas, los talleres, las propiedades rurales en concordancia con la nueva situación creada.

Primero. Si el objeto de la producción es asegurar para todos una vida decente, de proveer a cada uno con suficientes alimentos y prendas de vestir y satisfacer también las aspiraciones superiores, entonces la productividad del trabajo debe ampliarse enormemente, los campos deben producir muchos frutos, las fábricas perfeccionar sus máquinas para obtener un mayor rendimiento. Nuestras minas de carbón y metales deben ser explotadas en forma tal que obtengamos los más grandes resultados. Por eso debe la socialización abarcar en primer término, nosotros más importantes empresas industriales y agrícolas. No necesitamos ni queremos expropiar al pequeño terrateniente y al pequeño artesano que emplea su fuerza libre de trabajo en una parte de la tierra o en el taller. Con el tiempo adherirán voluntariamente una vez enterados de las

ventajas del sistema socialista sobre la propiedad privada.

Segundo. Si todos los miembros de la sociedad deben llevar una vida decente, es imprescindible que cada uno trabaje. Solamente aquellos que producen un trabajo útil para toda la sociedad, sea un trabajo de menor cuantía, sea un trabajo calificado, vale decir, un trabajo intelectual, tienen el derecho de exigir de la sociedad que satisfaga sus justas necesidades. Una vida holgada como la que llevan actualmente los ricos explotadores no se tolerará más. El trabajo será obligatorio para todos los que sean capaces de trabajar con la excepción, naturalmente de los niños, los viejos y los inválidos. La sociedad está obligada a velar por aquellos que no pueden trabajar; más esto no debe consistir en esa miserable caridad que se practica hoy día, sino en una satisfacción suficiente de sus necesidades, que los hijos sean educados e instruidos a costa de la comunidad, que los viejos tengan un hogar cómodo y que los enfermos dispongan de los mejores hospitales y asistencia médica.

Tercero. El mismo propósito — el bienestar colectivo requiere el empleo eficiente y económico de los medios de producción y de trabajo — la ruin utilización actual de esas cosas debe evitarse naturalmente, se suprimirá toda producción de material bélico, por cuanto una sociedad socialista no necesita armas para asesinar a los hombres. Lo que se gasta actualmente en la adquisición de esos costosos materiales y el trabajo que se emplea en la producción de armas y municiones, como también los buques de guerra y su procedura de alimentos y medicamentos será empleado para cosas más útiles. También desaparecerán las industrias del lujo como igualmente las que están destinadas a satisfacer la moda y los gustos extravagantes de los ricos. La servidumbre personal quedará relegada a las cosas del pasado. Todo el trabajo que en ello se emplea será utilizado con fines mucho más beneficios.

Cuando creemos un pueblo de trabajadores en el que cada uno trabajará para el bienestar de todos, el trabajo mismo cambiará, entonces de espíritu y de naturaleza. En la actualidad el trabajo en el campo como en la fábrica, en el taller como en la oficina resulta para el trabajador la mayoría de las veces, una pesada carga sin ningún interés para él. Los hombres van a trabajar por obligación, pues de lo contrario no tendrían qué comer; en una sociedad socialista, en cambio, en la que cada individuo trabaja para el bien colectivo, es natural que las condiciones del trabajo defiendan la salud y aumenten los deseos de trabajar en mayor grado. Las horas de trabajo serán lo bastante cortas para que el obrero no tenga que sacrificar su salud. El lugar donde se ejecutará el trabajo será atractivo y bien sano. Se tomarán todas las medidas posibles para cambiar de trabajo, proporcionando con ello a los trabajadores la posibilidad de un descanso mayor. De esta manera cada obrero hará su parte de trabajo con gusto y placer.

Pero reformas de tal magnitud requieren dirigentes de primer orden. Hoy en día detrás del obrero está el capitalista con su látigo personalmente o su representante, ad-

ministradores o empleados superiores. El hombre obliga al proletariado a ir a la fábrica o al campo, al taller o a la oficina. El propietario cuida mucho que los obreros no le malgasten su tiempo, que no desperdicien sus materiales, que le hagan trabajo bueno y honrado. En una sociedad organizada sobre bases socialistas, desaparece el propietario con su látigo. Los obreros son todos hombres libres e iguales, que trabajan para su beneficio propio, es decir, que deben voluntariamente trabajar con gusto, no desperdiciar materiales que son de propiedad colectiva y cumplir sus deberes en la mejor forma posible. Cada empresa socialista debe tener naturalmente sus dirigentes técnicos que entiendan el trabajo y den los consejos e indicaciones necesarias para que las máquinas trabajen sin tropiezos, que el trabajo sea distribuido equitativamente, que la producción sea cada vez mayor. Esto quiere decir, que los obreros deben cumplir voluntariamente las indicaciones que se les haga con atención y honradez. Los obreros deben mantener la disciplina y el más perfecto orden, no deben dar lugar a rozamientos ni confusiones. En una palabra, el obrero en un estado socialista debe demostrar que sabe trabajar con placer y normalidad, sin ser impedido para ello por el hambre y sin tener encima al capitalista o al capataz. Debe cuidar por sí mismo la disciplina y cumplir su parte lo mejor que pueda. Todo esto exige autocontrol, viva inteligencia, moralidad y seriedad. Esto requiere sentimientos de respeto a sí mismo y de responsabilidad, es decir, un renacimiento espiritual del proletariado.

Jamás triunfará el socialismo en un pueblo formado por hombres perezosos, ligeros de criterio, egoístas, indiferentes y exentos de idealismo. Una colectividad socialista debe tener miembros activos que cumplan sus deberes con entusiasmo y soltura para el bienestar común, miembros desbordantes de sentimientos de generosidad y de cariño hacia sus congéneres, que posean ánimo y voluntad para las empresas más grandes y difíciles.

Más no debemos perder siglos o décadas hasta que surja la nueva raza humana. El proletariado adquiere el idealismo y la viveza intelectual en la lucha revolucionaria. Animo y energía, inteligencia clara y autoconciencia, he aquí las cualidades que la revolución misma se encarga de cultivar. Cuando hagamos buenos revolucionarios habremos hecho trabajadores socialistas del futuro, sobre los cuales se cimentará el nuevo orden social.

Nuestros jóvenes obreros ante todo están llamados a encargarse de esta grandiosa misión. Su generación de seguro opondrá el verdadero fundamento del estado socialista. Su deber ineludible es demostrar que son dignos y capaces de tomar sobre sí la gran responsabilidad de los «señores» de la futura humanidad. Todo el mundo viejo debe desvanecer y un nuevo mundo debe ser creado. En ello estamos empeñados, y como suenan las estrofas de la canción: «La única cosa que necesitamos, esa es miá, hijo mío, para ser libres como los pájaros, es tiempo».

ROSA LUXEMBURGO.
(Del semanario «Di Naie Welt», traducido por D.)

Contra los "progroms"—Un llamado a la humanidad

En nombre de la conciencia humana, en nombre de la responsabilidad moral de todo hombre hacia los otros hombres, los subscriptos hacen un llamado a todos los pueblos del mundo, y especialmente al pueblo francés.

Un cristo de horror y de desdichado dolor nos llega de la Europa Oriental, de Ucrania, de Polonia, de Lituania ocupada y de la Galitzia: todo un pueblo implora desesperadamente socorro.

Los hebreos, que desde siglos están establecidos en la Europa Oriental, son víctimas inocentes y piadosas de todas las luchas nacionales, políticas y sociales.

Las ambiciones rivales de los pueblos, de los gobiernos y de los partidos, toda la locura sanguiñaria de las gue-

rras civiles, se desahozan hoy contra la infeliz minoría hebrea con una crueldad criminal.

Los «progroms» del zarismo, las mismas masacres de Kichinev, han sido superados por las atrocidades recientes.

En la Besarabia, ocupada por las tropas rumanas, las autoridades militares han tolerado innobles atentados contra los hebreos. En la Galitzia oriental una ráfaga de progroms ha sucedido a la invasión polaca; en Lemberg, el terror ha llegado al colmo. Los horrores de Pinsk, de Lidá, de Vilno, han acregado una página de sangre y de lágrimas a los anales trágicos de la historia hebrea.

En más de cien ciudades de la Ucrania han perecido a millares las víctimas. Tornaron a los tiempos de la más terrible inquisición, pues las masacres van acompañadas

por las más crueles torturas y los más terribles suplicios físicos y morales. En Proskourow millares de hebreos fueron masacrados; en Filichtze, Zitomer, Balta, Oumane, Haidéevka, Bobry, Litine, Kamenetz, Podolsk, Kitaigorod, Tsvetiner, etc., el número de las víctimas es enorme.

En Ucrania, los progroms duran todavía y amenazan a los hebreos con un total exterminio.

Millones de hombres, de mujeres y de niños sufren una miseria sin nombre y son abandonados indefensos a la muerte y al deshonra. Lo que la guerra había ahorrado de los modestos bienes de los hebreos actualmente son sistemáticamente saqueados y destruidos.

Toda una población está amenazada en su existencia, en medio de la Europa civilizada y de la aurora de la era nueva, de la que el mundo espera la libertad y la justicia. Tales delitos no sólo deshonran a los pueblos que los cometen, sino que ofenden a la razón y a la conciencia humana.

Los subscriptos hacen un llamado a todos los pueblos del mundo y les suplican que eleven su voz contra los delitos inauditos de los que todo un pueblo es víctima.

Es necesario que por doquier se organicen comités de

defensa de los hebreos de la Europa Oriental y que estos comités se unan para una acción inmediata y vigorosa contra los opresores.

Es necesario que la opinión pública sea elevada por la protesta de las masas y por la gran voz de la prensa, exactamente informada. En todos los parlamentos del mundo, los representantes de los pueblos levanten su voz contra estas sangrientas iniquidades.

A los pueblos libres y a los gobiernos responsables, les incumbe el deber de poner un término a esta violación monstruosa de los derechos del hombre.

Nosotros pedimos la organización rápida de comités de defensa contra la persecución, comités investidos de toda la autoridad, como conviene a su alta misión.

Los millones de hebreos oprimidos no tiene otra salvaguardia que la conciencia de la solidaridad moral del mundo civil, respondiendo a su suprema esperanza en el derecho sagrado de todos los hombres a la vida y a la libertad.

Anatole France. — Henry Barbusse. — Charles Gide. — Georges Duhamel. — Bernard Cachtin. — De Mouzie. — Montet. — Thomas.

Un Estadista del orden nuevo

III

Paréntesis

Parece que todo lo que nosotros estamos realizando — nosotros que nos llamamos radicales o revolucionarios — nos coloca continuamente bajo el punto de vista de la posteridad. Por un singular impulso de la fantasía, el presente nos parece como lo verán otros cuando se convierta en pasado.

He sido movido a esta reflexión viendo como los diarios han hecho suyo nuestro juicio sobre Lenin, en los dos días en que fue creído muerto. Es para nosotros demasiado duro creer en la ficción noticia que este tercer «líder del proletariado — tercero después de Bebel y Jaurés, pero infinitamente muy superior —, este hombre, en quien está puesta toda nuestra esperanza, hubiera caído en el preciso momento culminante de la historia capitalista. Debemos creer que él vivirá y que los brhones perodistas que, creyéndolo muerto, habían comenzado por admitir muy a su pesar algunas verdades sobre su carácter y los fines de su acción, estarán obligados a recurrir a sus calumnias para borrar el recuerdo de estas admisiones y reconducir a sus lectores en la ignorancia de cuanto no podrá escapar a la posteridad.

Mientras tanto sirvamos también de lo que los diarios burgheses han dicho. Podemos hacer nuestra — cual prefacio al elogio de este estadista — una parte de la demasado precipitada necrología publicada por el «New York Times»:

«Lenin ha sido considerado por muchos como un agente a sueldo de Alemania, pero ninguno ha podido documentar la acusación. Pero haya sido él un agente, o un instrumento político, o un puro fanático, no puede existir dudas sobre la habilidad del hombre, ni sobre la fuerte influencia que ejercita sobre aquellos que le rodean. Un americano más o menos simpatizante con sus doctrinas, que tuvo la rara oportunidad de estudiar a Lenin en medio del tumulto ruso, de vuelta entre nosotros lo describe como «el más grande estadista de la Europa contemporánea». ¿No es éste el más elevado elogio del hombre? En el extranjero, también sus enemigos admitieron su capacidad, o por lo menos, su habilidad. Con la muerte de Lenin la doctrina del bolshevismo pierde su más fuerte campo intelectual, mientras los más lo han considerado como uno que operaba a favor de los enemigos de su país, él, en cambio, durante su breve permanencia en el poder, se esforzó por realizar las teorías que había predicado muy antes del estallido de la revolución rusa».

(Estas páginas fueron escritas cuando las agencias pe-

riodísticas habían difundido en el mundo la noticia de que Nicolás Lenin había caído bajo los tiros de revólver de la terrorista Dora Kaplan).

Aprender a trabajar

En las dos primeras partes de nuestro artículo hemos visto cómo (fenómeno singular en un agitador y en un dux de insurrecciones) Lenin está inmune de toda fijación mental y sentimental, como él sabe mantener despierta su potente voluntad y enriquecer el patrimonio de sus ideas, deduciendo enseñanzas de toda nueva situación. Diferentemente de la mayor parte de los sabios y de los idealistas y también (quizás especialmente) a diferencia de la mayor parte de los socialistas marxistas, él sabe orientarse en una situación concreta.

Veamos cómo Lenin, en el estudio que vamos analizando, haga los elogios del «sistema Taylor», demostrando como éste, de enemigo bajo el capitalismo, se ha convertido amigo de los obreros en un régimen soviético, cuando el problema del incremento de la productividad del trabajo se ha transformado en tan capital como la dirección del trabajo y la distribución de sus productos.

Útil hacer notar que un socialista, ligado por premisas dogmáticas y por preocupaciones sentimentales, difícilmente iniciaría la nueva era con un elogio al sistema Taylor.

«El ruso — dice Lenin — es, en general, un mediocre trabajador en comparación a las naciones progresivas y diversamente podía ser bajo el régimen zarista y los restos del feudalismo. Aprender a trabajar, he aquí el problema que la autoridad de los Soviets debe proponer al pueblo ruso en toda su extensión. La última expresión del capitalismo, el sistema Taylor, combina la refinada crueldad de la explotación burguesa con un método verdaderamente científico de estudiar y perfeccionar los movimientos mecánicos del obrero durante el trabajo. La República soviética debe adoptar todos los resultados del progreso científico y técnico en este campo. Debemos introducir en Rusia el estudio y la enseñanza del método Taylor».

Concurrencia y emulación

El otro problema que debe estudiarse después de este — y aquí vemos venir la comparación de la prueba una de las primeras disputas entre socialistas y antisocialistas — es la organización de la emulación.

«La producción y la invención no son acaso estimuladas por la concurrencia capitalista? Nos falta todavía el veredicto de la historia pero del escrito de Lenin vemos có-

mo el problema, en otros tiempos académico, se ha convertido hoy en esencialmente práctico. Cito dos párrafos solamente para dar una idea del modo de plantear el problema.

«Entre las absurdidades que la burguesía voluntariamente atribuye al socialismo existe la de que el socialismo no conoce el principio de la emulación. En realidad, solamente el socialismo, destruyendo las clases y, en consecuencia, la esclavitud del pueblo, abre el campo a una emulación en vasta escala. Solamente la organización de los Soviets, que señala el pasaje de la democracia formal de una república burguesa a la efectiva participación de las masas trabajadoras en el poder, da una sólida base a la emulación. Ciertamente es mucho más fácil organizar la emulación en el campo político que en el económico, pero para el triunfo del socialismo esta última es la más importante.

«La publicidad es un medio para organizar la emulación. En la república burguesa la publicidad de la vida existe formalmente; en realidad la prensa hace el juego del capital, divirtiéndolo a la muchedumbre con libidinosas neferías políticas y ocultando lo que acontece en la oficina, en el comercio, etc. La actividad real capitalista es un secreto, protegido por la propiedad sagrada. Los Soviets han abolido los secretos comerciales y se han puesto en un nuevo camino no haciendo casi uso de la publicidad para estimular la emulación económica. Nosotros debemos realizar sistemáticamente toda clase de esfuerzos a fin de que — junto a la desolada supresión de la prensa burguesa, mentirosa e insolentemente calumniadora — sea creada una prensa que sepa plantear a las masas los problemas de la vida económica diaria, ayudando a los obreros a estudiarlos seriamente. Toda fábrica, toda aldea, es una comunidad de producción y de consumo que tiene el derecho y el deber de aplicar las leyes generales de los Soviets a su manera (no en el sentido de violarlas, sino usando de una cierta extensión al traducirlas en acto) para resolver, en sus límites el problema de la producción y de la distribución. En el régimen capitalista esto era un asunto privado del emprendedor y del propietario; en el régimen soviético no es ya un asunto privado, sino del más importante interés nacional.

Otra iniciativa difícil, pero agradable, consiste en suscitar el debate entre las Comunas; debate que debe tener lugar en la producción de los cereales y de los tejidos. Deben así ser publicados los balances de las administraciones industriales: las cifras burocráticas, sin vida, deben convertirse en hechos vivos y vivificadores. El efecto educador del ejemplo, que bajo el dominio del capitalismo era utópico y dependía de la ilusión pequeño-burguesa, puede obtenerse en vasta escala solamente en el régimen soviético.

«Las comunas ejemplares obrarán como educadores y maestros: la prensa debe servir de medio a la organización socialista. Bajo el capitalismo, la estadística servía sólo a propósitos burocráticos y oficiales; actualmente debe servir para explicar a las masas cómo y cuándo ellos deben trabajar y cuándo pueden descansar, y las comunas ejemplares proveerán inmediatamente la adecuada compensación, abreviando la duración del trabajo, aumentando los salarios y dando participación a una gran parte de gozos culturales y estéticos».

Lenin trata también la cuestión del control científico de la proporción entre la población y los medios de subsistencia, pues bastaría el flagelo de la superpoblación para impedir una sociedad libre y feliz. El sistema capitalista frena la fecundidad del pueblo, pues asesina los hijos del pueblo, pero también bajo el capitalismo el porcentaje de los nacimientos en Rusia era enorme, más fuerte que en cualquier otra gran nación de Europa, y bajo la revolución lo será ciertamente más si no se regula. El exceso de nacimientos era una ventaja para el capitalismo y será un daño, en cambio, para el socialismo. El movimiento socialista deberá llamar la atención del pueblo sobre este problema y sobre la necesidad de regularizar la procreación, y yo aseguro que una dirección en tal sentido será seguida por Rusia, la cual todavía debe fijar las líneas de su desarrollo en un próximo porvenir.

El problema de la dictadura

Quando la Asamblea Constituyente fué disuelta y el gobierno de los Soviets asumió formalmente el poder, nosotros defendimos este acto realizado en interés de la clase obrera, cuya organización era más democrática que la Asamblea Constituyente. Nosotros sostenimos que si aún la clase obrera que había conquistado el poder hubiera estado en minoría, su dictadura hubiera estado justificada. Es justificado para la clase trabajadora asumir las riendas del gobierno, para decir al pueblo: «Este es un gobierno del proletariado, creado por el proletariado y para el proletariado y si vosotros deséis participar en la democracia de este gobierno no tenéis más que renunciar a vuestro privilegio y convertirlos en miembros del proletariado. Sabed que si no queréis renunciar, dentro de breve tiempo nosotros os lo quitaremos igualmente. Entendemos formar una República de trabajadores en el sentido estricto de la palabra, y nuestra intención es tan seria que nada puede detenernos, ni aún la «justicia», ni el «gobierno de la mayoría», ni cualquier otro principio de la antigua moralidad. Solamente cuando tengamos una República de trabajadores, la justicia será justa, la democracia será democrática, sólo entonces el gobierno de la mayoría cesará de ser el gobierno del poder y de la influencia del capital».

Esta es nuestra postura. Por lo que se refiere a Rusia, la justificación está abundantemente documentada, pues los bolcheviques, además de representar al proletariado industrial, son seguidos también por las masas de los campesinos y habrán en nombre de la verdadera mayoría del pueblo ruso. La Rusia estaba más despierta de lo que nosotros sueñamos.

Todavía contra los nobles profetas del socialismo evangélico, Lenin está obligado a defender la dictadura aunque ésta sea de la mayoría. El la defiende en cuanto es necesaria para pasar al estado socialista.

«La resolución — dice — del último congreso de los Soviets plantea como el más importante problema actual la creación de una eficaz organización y de una más elevada disciplina. Resoluciones de semejante género son hoy sostenidas por cada uno. Pero con frecuencia no se comprende que la realización de estos fines reclaman constricciones y constricciones en forma de una dictadura. Sería sostener una tesis absurda y demagógica afirmar que el pasaje del capitalismo al socialismo puede realizarse sin constricción y dictadura. O dictadura de Korniloff o dictadura proletaria; no existe una tercera alternativa para una nación que está atravesando un período de rápidos pasajes, entre dificultades insólitas, y que es víctima de una desorganizada desorganización creada por la más terrible de las guerras.

«En primer lugar es imposible conquistar y destruir el capitalismo, sin la despiadada supresión de la resistencia de los explotadores que no pueden ser privados de sus riquezas y de las ventajas derivadas de la mejor organización y de la mayor instrucción y que tentaran inevitablemente (durante un período bastante largo) de abatir la odiada (para ellos) autoridad de los pobres.

«En segundo lugar, toda gran revolución y especialmente una revolución socialista, aun si no existiese ninguna guerra externa, es inconcebible sin una guerra interna, sin una guerra civil. Lo que significa, también una mayor desorganización de la provocada por una guerra externa, millones y millones de casos de indigencia y deserción de una parte a otra, un estado de grandísima incertidumbre, de inestabilidad y de confusión. Todos los elementos de decadencia del viejo orden, inevitablemente bastante numerosos, especialmente entre la pequeña burguesía (la pequeña burguesía es la primera víctima de toda guerra y de toda crisis) no pueden dejar de aparecer durante una tan profunda transformación. Aparecen en el curso de otros flagelos. Se necesita tiempo y una mano de hierro para desembarazarse de ellos.

«Esta experiencia histórica de todas las revoluciones, esta lección económica y política universal fué resumida por Marx en su breve, cortante, exacta y vivida fórmula: dictadura del proletariado. Que la revolución rusa haya

efectivamente seguido esta lección histórica universal ha sido probada por la marcha victoriosa de la organización del Soviet en todos los pueblos de todas las lenguas de Rusia. Y esto acontece porque el régimen de los Soviets no es otro que el de la dictadura proletaria, la dictadura de la clase aspirante a una nueva democracia, a la gestión directa de los asuntos del Estado, en que decenas de millones de trabajadores comienzan a ver su guía más segura en la consciente y disciplinada vanguardia proletaria.

«Pero «dictadura» es una gran palabra y las grandes palabras no deben ser usadas en vano. La dictadura es un gobierno de hierro, pleno de ardor revolucionario, rápido y despiadado en la supresión de los explotadores y de los bandidos. Nuestro gobierno es demasado dulce, se asemeja más a una pasta que al hierro. No debemos olvidar que los burgueses y el ambiente pequeño-burgués oponen resistencia al gobierno de los Soviets de dos maneras: por una parte con la presión externa, con los métodos de Savinkoff, Goltzgehorris y Korniloff, con las conspiraciones o con las insurrecciones, con sus nebulosas ideologías, con torrentes de mentiras y de calumnias en la prensa de los cadetes, de los socialistas revolucionarios de la derecha y de los mencheviques; y por otra parte este ambiente ejercita una presión interna, sacando ventaja de todo elemento de decadencia, de toda debilidad para corromper para acrecentar la indisciplina, la disolución y el desorden.

«Más nos acercamos a la completa supresión militar de la burguesía y se convierten en más peligrosos para nosotros las tendencias anárquicas de los pequeños burgueses; y estas tendencias no pueden ser combatidas solamente con la propaganda, con la organización de la emulación, con la selección de los organizadores; deben ser combatidas también, con la constricción. A medida que el principal problema del gobierno de los Soviets pasa de la supresión militar a la administración — la constricción debe cambiar de forma y los fusilamientos precipitados deben ser sustituidos por los procesos regulares.

«A propósito las masas revolucionarias, desde el 7 de Noviembre de 1917, han seguido el justo camino, documentando la vitalidad de la revolución, constituyendo sus propios tribunales de obreros y campesinos, antes que los decretos abolieran el aparato judicial burgués-democrático. Nuestros tribunales populares-revolucionarios son excesiva e increíblemente débiles. Es evidente que el pueblo continúa considerando los tribunales como una cosa que no le pertenece, como en los tiempos del régimen de los capitalistas y de los terratenientes. No es todavía lo suficientemente apreciado el hecho que los tribunales populares sirven para atraer todos los pobres, que el tribunal debe ser órgano del gobierno del proletariado y de los campesinos pobres, que el tribunal es un medio para mantener la disciplina. Es insuficientemente apreciado el hecho que, si los principales flagelos de Rusia son la carestía y la desocupación, estos flagelos no pueden ser eliminados con una explosión de entusiasmo, sino con una organización integral y universal y con disciplina para acrecentar la producción del pan para los hombres y del pan para las industrias (materias primas) para transportarlas a tiempo y distribuir las equitativamente. La responsabilidad de las torturas de la carestía y de la desocupación cae sobre quien viole la disciplina del trabajo en cualquier empresa y en cualquier asunto. Los responsables deben ser perseguidos, juzgados y castigados sin piedad».

IV

La disciplina del trabajo

El último problema del cual Lenin se ocupa en el ensayo que hemos analizado es el problema de la disciplina del trabajo. Este es quizás el más grave de todos.

Será una dura lección para los revolucionarios aprender que el trabajo productivo de una sociedad libre debe ser organizado y que esta estrecha organización reclama su subordinación de los individuos a la autoridad durante el trabajo. Esto debe ser aprendido. El socialismo no es una revolución hacia atrás, hacia la época del artesano individual; es una revolución hacia adelante, hacia la época

de una producción casi completamente social. En consecuencia, es necesario organizar la producción social de una manera que se tenga toda la libertad individual posible en una vida eminentemente industrial. Precisamente Lenin y sus colaboradores están esforzándose por obtenerlo con la potente entusiasmo y misiva tensión la completa seriedad y la ausencia de todo sentimentalismo que se puede notar en el estudio que Lenin hace del problema de la disciplina.

«El Estado — dice — que fué durante siglos un órgano de opresión y despojo del pueblo, ha dejado en el pueblo una herencia de odio y de desconfianza hacia todas las funciones que desempeña. Vencer esta psicología es empresa difícilísima, que sólo los Soviets pueden tentar y que reclamará también, por parte de los Soviets, un tiempo considerable y una perseverancia tremenda.

«Todas las costumbres y las tradiciones de la burguesía y, especialmente de la pequeña burguesía se oponen al simple control del Estado y sostienen la inviolabilidad de la «sagrada» propiedad privada y de las «sagradas» iniciativas privadas. Se confirma hoy bien claramente, cuanto es exacta la proposición marxista que considera al anarquismo y al sindicalismo anárquico como tendencias burguesas inconciliables con el socialismo. La lucha para destilar en las masas la idea del Soviet del control y de la valoración del Estado, la lucha para romper de una vez con el odio pasado que acostumbró al pueblo a considerar la obra de la adquisición, alimento y vestidos como asunto «privado» y la compra-venta como algo que «me pertenece sólo a mí mismo», es la lucha más importante, la lucha de la conciencia socialista contra la «libertad» burguesa-anárquica. Nosotros hemos introducido el control sobre la producción como ley, comenzando a penetrar lentamente en la conciencia de las masas.

«Que la dictadura de individuos haya sido frecuente en la historia de los movimientos revolucionarios, expresión y medio de realizar la dictadura de las clases revolucionarias, es un hecho confirmado, indiscutiblemente, por la experiencia histórica. La dictadura personal ha sido, sin duda, compatible con los principios democráticos burgueses; más este punto es siempre explotado por los críticos burgueses del gobierno de los Soviets y por los pequeños burgueses que acuden en su ayuda. Por una parte, éstos declaran que el gobierno de los Soviets es algo absurdo y salvajemente anárquico, olvidando completamente todas nuestras comparaciones históricas y las pruebas teóricas que nosotros traemos para demostrar que los Soviets son una forma más elevada de democracia, aún más, que son el principio de una forma socialista de democracia. Por otra parte, ellos pretenden de nosotros una democracia más elevada que la burguesía y sostienen que la dictadura individual es absolutamente incompatible con los principios democráticos de los bolcheviques (o sea socialistas y no burgueses).

«Bastante pobres son estos argumentos. Si nosotros no somos anarquistas, nosotros debemos admitir la necesidad de una constricción para el pasaje del capitalismo al socialismo. La forma de constricción está determinada por el grado de desarrollo de la clase revolucionaria de que se trata, por circunstancias especiales, como por ejemplo, la herencia de una guerra larga y reaccionaria, y por las formas de resistencia de la burguesía y de la pequeña burguesía. En principio, no existe ninguna contradicción entre la democracia de los Soviets (socialista) y el uso del poder dictatorial personal. La diferencia entre una dictadura proletaria y una dictadura burguesa consiste en esto: que la primera dirige sus ataques contra la minoría explotadora en defensa de los intereses de la mayoría explotada, y más todavía: esa diferencia radica en el hecho que la primera es ejercitada (también por medio de individuos) no sólo por las masas de los trabajadores explotados, sino también por organizaciones (los Soviets) que están constituidos con la finalidad de elevar estas masas a una altura histórica de creación.

La traducción inglesa del texto de la que yo tomo estas citas es en este punto, tan oscuro que yo expreso con palabras más, lo que me parece ser la traducción fiel del pensamiento. Lenin ha hablado del poder ilimitado o sea de

la «dictadura individual» en la industria como de algo esencial para el período de *transición* del régimen productivo burgués al socialista. Ahora procede en la discusión de la medida y de la forma de semejante autoridad delegada necesaria para la continuidad de la producción socialista, y de los límites dentro de los cuales el presente estado de cosas en Rusia puede ser considerado como un «precedente».

«Toda gran industria mecánica — dice — es la fuente productiva y la base material del socialismo, requiere una absoluta y estricta unidad del deseo que dirige la obra común de centenares, millares y decenas de millares de personas. Esta necesidad es obvia desde el punto de vista técnico económico e histórico y ha sido siempre reconocida como el primer requisito por todos aquellos que han dirigido su pensamiento al socialismo. ¿De qué modo podemos nosotros obtener una estricta unidad del deseo? Sometiendo la voluntad de millares de personas a la voluntad de uno.

«Esta subordinación, si los participantes en la obra común son idealmente intrínsecos y disciplinados, puede asemejarse a la soberanía de un director de orquesta, pudiendo tomar la forma aguda de una dictadura si se carece de disciplina ideal y de conciencia. De todos modos, una completa subordinación al deseo de un sólo es absolutamente necesaria para el triunfo de un trabajo organizado sobre el tipo de la gran industria mecánica. Esto es doblemente cierto para los ferrocarriles. Precisamente el pasaje de un sistema político a otro, que en apariencia no tiene nada de semejanza con el primero, constituye la característica del presente período. La revolución ha despojado las más viejas, las más fuertes y las más pesadas cadenas que obligaban al proletariado a la sumisión».

Así estaban las cosas ayer. Y hoy la revolución misma, — es en interés del socialismo pide la *absoluta sumisión* de las masas al deseo único de aquellos que dirigen el proceso del trabajo. Semejante transición no puede efectuarse de golpe; de por sí puede efectuarse después de grandes sublevaciones, crisis, vuelta a lo antiguo, solamente mediante el más grande esfuerzo de la vanguardia proletaria que guía al pueblo hacia el orden nuevo.

Una disciplina espontánea y consciente

Aquellos que no tienen todavía suficiente confianza en los últimos propósitos de este hombre de estado podrían alarmarse del uso tan insistente de la palabra «dictadura» si no estuviera acompañada por una propaganda vigorosa (dirigida contra la oposición igualmente despreciable de la burguesía y de los socialistas de fe muy poco firme) en favor de las *continuas reuniones de los trabajadores*, consideradas como escuela de auto-defensa y de auto-disciplina. La ferviente simpatía, la comprensión humana de educador y de padre que llena el corazón de Lenin, se revela en este escrito notable al par que la continua claridad y el realismo práctico de su mente.

Es un democrata por naturaleza, y no por razonamiento de presbítero. Habla con claridad y convicción de la absoluta necesidad de someterse a la autoridad *durante el trabajo*, porque cree que la revolución vivirá o sucumbirá según se logre o no producir bien, más y mejor de cuanto produce el capitalismo. Habla no con condescendencia o con *tolerancia*, sino con cordial apreciación de las desordenadas y desorganizadas asambleas de las masas, con las cuales iniciará su postrera y completa liberación.

«Es natural — dice — que durante cierto tiempo toda la atención de los trabajadores, todos los pensamientos, todas sus energías, estén dirigidas en una sola dirección: respirar libremente, expandirse, recoger los bienes inmediatos que la vida puede dar y que le habían negado los explotadores destronizados. Es natural que debe pasar un cierto tiempo antes que la representación ordinaria de las masas no sólo vea y sea convencida, sino que sienta que su misión consiste no solamente en asaltar, robar, pues una obra semejante conduce a la más grande desorganización, a la ruina y a la vuelta de Korniloff. Con este propósito un cambio en las zonas más frías (y, en consecuencia en la psicología) del grueso de la masa obrera apenas está en su iniciación. Y nosotros, partido Comu-

nista (bolshéviki), que damos una expresión conciente al deseo de emancipación de las masas explotadas, debemos plenamente comprender la necesidad de este cambio; debemos estar en las primeras filas de las masas cansadas que buscan un camino, y debemos guiarlos en el camino recto: el de la disciplina del trabajo, armonizando el problema de las reuniones que se realizan para discutir las condiciones del trabajo con el problema de la absoluta subordinación *durante el trabajo* al director nombrado por el Soviet, al dictador.

«Los mítines de los obreros son escarnezados con ira por los burgueses, por los mencheviki, etc., que ven en ellos solamente el caos, el tumulto, el desorden, la explosión del egoísmo del pequeño burgués. Sin los mítines las masas oprimidas no podrían jamás pasar de la disciplina impuesta por los explotadores a una disciplina espontánea y conciente. El «realizar mítines» es la verdadera democracia de los trabajadores, su resurrección, su despertar a una nueva vida, y es un dar los primeros pasos sobre el campo que ellos mismos han librado de reptiles (explotadores, imperialistas, propietarios de tierra, capitalistas) y aprender a ordenar a su manera, para sí mismo, según los principios de su gobierno de los «Soviets», y no según la manera con que gobierna la nobleza y la burguesía. La victoria de los trabajadores de Octubre contra los explotadores, fue necesaria y le debe seguir un período histórico completo de discusión elemental por parte de los trabajadores mismos acerca de la nueva condición de vida y a formas elevadas de disciplina del trabajo...»

«Esta absoluta sumisión a la autoridad durante las horas de trabajo no sólo debe compensarse con el estímulo de los mítines de las masas, sino que debe compensarse también, con un absoluto y continuo control de las masas sobre las personas investidas de esa autoridad. Es significativo que Lenin concluya su capítulo sobre la disciplina del trabajo con esta consideración y fué para mí la mayor de las agradables sorpresas obtenidas leyendo este gran documento el ver pronto e instintivamente reconocida la necesidad, aún para una sociedad socialista, de una suficiente elasticidad para poder adaptarse a futuros cambios.

«Nosotros debemos trabajar incesantemente para desarrollar la organización de los Soviets y su gobierno. Existe una tendencia pequeño-burguesa que busca transformar los miembros de los Soviets en «parlamentarios» o, al contrario, en burócratas; debe ser combatida atrayendo a todos los miembros del Soviet a la participación práctica en la dirección. Los departamentos de los Soviets en muchos lugares están transformándose en órganos que tienden a subordinarse a los comités. Nuestro propósito debe consistir en atraer todo miembro de las clases pobres a la participación activa en el gobierno de la cosa pública, y los varios medios que llevan a este fin (cuanto más diversos mejor) deben ser cuidadosamente reserados, estudiados, sistemizados, puestos a prueba por una experiencia siempre más extensa y sancionada legalmente. Nuestro objetivo es obtener el libre cumplimiento de las obligaciones de estado por parte de *todo* trabajador, después que él haya dado su «elección» de ocho horas de trabajo productivo. La transición asegurará la definitiva realización del socialismo. La dificultad estriba en la novedad del cambio, y esto es causa de una cantidad de pasos dados por así decir, en las tinieblas, de una cantidad de malentendidos y de vacilaciones; pero ningún progreso importante puede concebirse sin esto. La perplexidad, frente a la presente situación, de muchos que se creen socialistas, está en que la gente se había habituado a contraponer teóricamente capitalismo y socialismo, separándose profundamente, interponiendo entre ellos la palabra «salto» (algunos, recordando a Engels, citan con intención, también más profunda su frase: «un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad».) La palabra «salto» fué usada por los maestros del socialismo para indicar la crisis de una transformación histórica, y los saltos de este género abrazan períodos de diez o más años; pero esto no le entendiénden la mayor parte de los llamados socialistas que estudian el socialismo en los libros, pero que no han pensado seriamente en la realidad. Es natural que la llamada «intelligentia» provea durante este período de tiempo un

número infinito de personas que grita la quiebra: unos quisieran la Asamblea Constituyente, otro la disciplina burguesa, el tercero el orden capitalista, el cuarto la aristocracia del espíritu, el quinto la «más grande Rusia» imperialista, y así sucesivamente...»

No basta ser revolucionario y adherente al socialismo o comunista. Se debe, en todo momento, ser capaz de encontrar en la cadena del desarrollo el anillo que debe ser estrechado con toda fuerza para mantener juntos todos los eslabones de la cadena y asegurar el pasaje al anillo siguiente. El orden de los anillos, su forma, su conexión, la distinción entre uno y otro, todo esto en la cadena histórica de los acontecimientos, no es simple y obvio como la obra de un herrero en una cadena ordinaria.

«La lucha contra la degeneración burocrática de la organización de los Soviets, recibe una garantía de éxito de la estrecha ligadura que une el Soviet al «pueblo» (o sea los trabajadores explotados) y de la flexibilidad y elasticidad de esta relación. Los parlamentos burgueses, también, en la más democrática república capitalista, no son mirados por los pobres como una institución «suya».

«Los modernos «social-democráticos» de la raza de Scheidemann, o lo que es casi idéntico, de la raza de Martoff, son enemigos de los Soviets y, al mismo tiempo alimenta sus simpatías por el bien compuesto parlamento burgués, o por la Asamblea Constituyente, de la misma manera que sesenta años atrás, Turgeneff tenía simpatías por una constitución monárquica moderada y aristocrática, y era contrario a la democracia campesina de Dovruluoff y Tchernichski (1).

«Esta intinidad de los Soviets con el «pueblo» trabajador crea formas especiales o reclamo y otros métodos de controlar a las masas que deberían ser desarrolladas con particular diligencia. Por ejemplo, los consejos de educación popular, conferencias periódicas de los obreros del Soviet y de sus delegados a fin de discutir y controlar la actividad de las autoridades soviéticas de las regiones, merecen la más elevada simpatía y el mayor apoyo. No se podría incurrir en mayor locura que hacer de los Soviets un organismo rigidamente establecido y suficiente a sí mismo. Cuando más debemos invocar un gobierno de hierro, una dictadura personal para determinados procesos del trabajo durante ciertos períodos, y para funciones puramente ejecutivas, tanto más debemos desarrollar formas y modos diversos de controlar de las masas, para evitar toda posibilidad de degeneración del gobierno de los Soviets y extirpar sin piedad la mala hierba de la burocracia».

Lenin comprende a aquellos que le siguen, el pueblo trabajador de Rusia, y comprende a sus enemigos, los reformadores evangélicos y a los socialistas blandos que desearían que los trabajadores del mundo corrieran todavía a la caza explotada de las nubes, esperando en la revelación política de la democracia. El los comprende tan bien que no es difícil explicarse su triunfo sobre ellos en el corazón y en la mente de la mayoría. Reproduzco aquí integramente su conclusión:

Conclusión

«Una situación internacional insólitamente grave, difícil y peligrosa; la necesidad de ser cautos y circunspectos en un período de atención en Occidente con nuevos propósitos revolucionarios, pensados lentos para madurar; en

(1) Turgeneff, el gran escritor ruso, era de tendencias liberales; Tchernichensky y Dorsuluoff eran publicistas populares, democratas con fuerte tendencia socialista.

el interior un período de lento trabajo constructivo y de despiadado rigor, de larga y persistente lucha del disciplinado proletario contra el amenazante disgregamiento del pequeño burgués y contra la anarquía; estas son, en breve palabras, las fases características del momento especial de la revolución socialista que atravesamos. En la cadena histórica de los acontecimientos este es el anillo que debemos cerrar hoy con toda nuestra fuerza, y del cual debemos salir con honor antes de pasar al anillo siguiente que nos atrae con un esplendor particular, el esplendor de la victoria de la revolución proletaria internacional.

«Comparad la ideología popular de un «revolucionario» con los aforismos dictados por la peculiaridad de la presente situación: ser cautos, prudentes, esperar, construir lentamente, ser despiadadamente rígidos, y estrictamente disciplinados y combatir la disolución. Causa sorpresa el ver que algunos «revolucionarios» oyendo esto, se hinchan de noble indignación y comienzan a atacarnos acusándonos de haber olvidado las tradiciones de la revolución de Octubre, de llegar a compromisos con la burguesía, de tener tendencias pequeño-burguesas, reformistas, etc.

«El error de estos falsos revolucionarios, lo mismo que también incluyendo aquellos que están animados de las más buenas intenciones del mundo y son absolutamente devotos de la causa del socialismo consiste en que los es poco comprender el período particular, y especialmente desagradable, por el cual debe inevitablemente pasar un país atrasado, que ha sido desgarrado por una guerra reaccionaria y desafortunada, y que ha iniciado la revolución socialista mucho tiempo antes que las naciones progresistas. Ellos carecen de firmeza en los momentos difíciles de un difícil pasaje.

«Es natural que este género de oposición «oficial» a nuestro partido venga de los socialistas revolucionarios de la izquierda. Sin duda existen, y existirán siempre excepciones individuales a los tipos de grupo o de clase, pero los tipos sociales predominan, y en un país donde el elemento pequeño-burgués predomina sobre el elemento proletario no se puede evitar que aparezca la oposición entre el proletariado y el revolucionario pequeño-burgués y que de tiempo en tiempo se haga más aguda. El pequeño burgués revolucionario vacila y ondea a cada cambio de acontecimiento; pasa de la posición violentamente revolucionaria de Marzo de 1917, a «elogiar» la coalición de Mayo; pasa en Julio al odio contra los bolshéviki (o a deplorar su «espíritu de aventuras»); a fines de Octubre a la prudente separación de ellos; en Diciembre a soportarlos, y por último, en Marzo y Abril de 1918, esta gente arriesga la nariz con desprecio y dice: «Yo no soy de aquellos que cantan himnos al trabajo orgánico, al concretismo, y al progreso gradual».

«La fuente social de estos tipos es el pequeño propietario que los horrores de la guerra, la ruina sufrida, y los inauditos tormentos del hambre y de la desorganización le han enloquecido; tiene manías como los histéricos, busca un camino de salvación, vacila entre confiar en el proletariado y sostenerlo por una parte, y entregarse a la desesperación por otra. Es claro, para nosotros, y entregarse a la desesperación en cuenta, que sobre una base semejante no se puede construir el socialismo. Solamente una clase que siga su camino sin vacilar, que no se deje abatir y no se entregue a la desesperación en los momentos más difíciles y más peligrosos, puede guiar a las masas trabajadoras y explotadas. No sabemos qué hacer con los ímpetus histéricos. Necesitamos la marcha regular de los férreos batallones del proletariado».

MAX EASTMAN.

Declaración de Lenin al corresponsal de la "International News Bureau"

La revista panameña «Cuasimodos» número 4, correspondiente al mes de Octubre, reproduce del «New York American», el manifiesto escrito por Lenin y enviado al corresponsal en Rusia de la «International News Bureau», de Boston, el 15 de Agosto, que es el siguiente:

«Aprovecho gustoso esta oportunidad de hablarle al pueblo americano por conducto de la «International News Bureau», pues de la índole de los informes que llegan a su país, yo sé que nuestra causa está padeciendo considerablemente la consecuencia de una exposición sistemática y tergiversada.

«Se le pinta a Rusia a los extranjeros como una inmensa región en que nada que se asemeje a orden y garantía personal es posible; donde los bolsheviks persiguen y asesinan constantemente a todo el que no está de acuerdo con ellos. Se nos describe como si fuéramos una simple minoría que mantuviese el resto de la población sujeto por una saturación de crímenes y terrorismo.

«Ojalá que el verdadero pueblo pudiese visitar a Rusia y ver por sí mismo las cosas que hemos realizado en el corto período que hemos estado en el poder. Si ellos pudieran ver Petrogrado y Moscú sumidos por la noche en completa obscuridad por falta de combustible, tan tranquilas y seguras como las calles más concurridas de las grandes ciudades de Europa y América en pleno día; si ellos pudieran ver a las gentes yendo y viniendo en el curso de sus asuntos de una manera ordenada y sistemática mientras al mismo tiempo nuestro Ejército Rojo está luchando heroica y victoriosamente en muchos frentes, forzosamente tendrían que llegar a la conclusión de que no todas las noticias de Rusia se basan en la verdad.

El pueblo satisfecho

«Nosotros estamos en posesión de la gran Rusia y pronto seremos prácticamente dueños de casi todo el territorio un tiempo comprendido dentro del Imperio Ruso. El pueblo ruso lo ha querido así y no descansará hasta que su sueño se haya realizado.

«El gran error en el exterior es la creencia de que solamente unos pocos en Rusia están resueltos a mantener la República Rusa de los Soviets Federados. La verdad es que solamente unos pocos desean derribarla.

«Estos pocos, virtualmente burgueses todos, encuentran que bajo el régimen del Soviet tienen que dedicarse a alguna clase de trabajo útil para poder tomar parte del Gobierno de Rusia y su género de vida anterior les impide apreciar la equidad y belleza de tal sistema.

«La guerra reciente fue promovida con el fin de ver si era el imperialismo político presidido por Alemania, o el capitalismo político regido por Inglaterra y Estados Unidos, el que habría de quedarse con todo el comercio y oportunidades financieras del mundo conocido.

«La República Rusa de los Soviets es enemiga de estos dos imperialismos y ha sido combatida por ambos. Está siendo combatida actualmente por el último sin ninguna declaración formal de guerra, y seguirá siendo combatida de igual modo hasta que el pueblo sano del mundo se dé cuenta de la verdadera significación de nuestra lucha.

«Verdad es que no todo el poder militar combinado de mar y tierra de los aliados se ha puesto en juego contra nosotros, pero esto es probablemente debido al hecho de que les falta el apoyo moral incondicional que requiere una empresa de tal índole. Las potencias aliadas protestan día tras día ante sus pueblos respectivos de que ellas no están haciendo armas contra nosotros, sin embargo de lo cual, los hombres siguen cayendo en el campo y nuestra tierra padece los horrores de un bloque económico mantenido con la intención de someterlos por hambre.

Quejas contra los aliados

«Esto podrá no ser guerra, pero se parece mucho a la guerra. Nosotros no deseamos estar en guerra con ninguna nación, pues sabemos que en casi todos los casos son los trabajadores los que corren todos los peligros y nos vemos forzados a matar a aquellos contra quienes ninguna queja tenemos, a aquellos que, si nos conocieran bien, jamás nos combatirían. Es posible que este mensaje lleve alguna luz a sitios que ahora están en tinieblas y que así una mejor inteligencia pueda conducirnos a la paz que en el mundo tan urgentemente necesita.

«Rusia es un país muy grande, que se extiende desde el Mar Báltico hasta el Pacífico, y desde el Ártico hasta los mares Negro y Caspio, y colinda con China y está cerca de la India.

«Rusia era y es predominantemente un país agrícola, con un crecimiento industrial rápido, en tiempos recientes, en sus principales ciudades. Nuestros elementos más numerosos eran el proletariado de la ciudad y los labriegos sin tierras. Esta es la fuente de nuestra fuerza. Nosotros advertimos que una alianza entre estos dos elementos no podría romperse si se lograba establecer un lazo entre ellos; ningún otro de los elementos que aspiraban al poder en Rusia tuvo valor bastante para arrostrar esta verdad elemental y actuar de acuerdo con ella.

«El orden viejo se ha ido para siempre: sólo nosotros sobrevivimos.

La cuestión de las tierras

«Los labriegos estaban deseados de una solución del problema agrícola, pues ellos continuaban trabajando duro y soportando una gran pobreza bajo las condiciones históricas de grandes propiedades poseídas por los nobles y por la opulenta burguesía agrícola, de igual modo que sucedía en Francia en la época de la Revolución. Los labriegos querían que la tierra se dividiese en pequeñas parcelas y se les repartiese. Ninguno de los elementos que nos precedió en el gobierno se encontró nunca con fuerzas bastantes para abordar este problema, pues todos los gobiernos anteriores estaban dominados por los grandes terratenientes.

«Los bolsheviks fueron desde el principio defensores ardientes de la idea de que todo el poder habría de residir en los Soviets. Los obreros y los labriegos formaban parte de las Juntas, o Soviets, formadas o por formarse, en toda Rusia, y en Siberia. Los bolsheviks eran un partido de paz, ellos deseaban lograr un período de calma exterior que les permitiese implantar sus nuevas instituciones. Ellos no podían por más participar en querrelas de imperialismo rivales. Ellos se veían con tantos puntos de interés común, y eran tan amenero-hospitalizados por el mismo grupo, que, no sólo económicamente, sino también psicológicamente, se sintieron unidos. Al grito de paz y pan, los bolsheviks fueron llevados al poder; y conquistamos la confianza de nuestros partidarios procediendo sin demora al cumplimiento del mandato que se nos había dado tan categóricamente.

«Al momento comenzamos negociaciones de paz con los alemanes, después de haber intentado sin éxito que todos los beligerantes consintieran en una tregua para conversaciones de paz. Nosotros formulamos el plan para una paz sin indemnizaciones, sin anexiones, y con la propia determinación para todos los pueblos. Pero nos vimos forzados a aceptar «la paz de bandidos» impuesta en Brest-Litovsk; sin embargo, estábamos seguros de que aquella paz no subsistiría, porque los obreros de Alemania no la tolerarían.

«La paz de París se asemeja fuertemente a la paz de

Brest-Litovsk, sólo que abarca proporciones mucho mayores. Probablemente, tendrá la misma suerte que tuvo el tratado de Brest, bien a causa de la oposición resuelta del pueblo sano de muchos países, bien por la imposibilidad de dar cumplimiento a sus condiciones.

«Ambos tratados son tratados imperialistas impuestos a un enemigo derribado, pero en ninguno de los dos casos se contó con la opinión pública en el interior de cada nación.

La fuerza de los labriegos

«Nuestros obreros encontraron a los labriegos apoyando sus demandas; los labriegos encontraron a los obreros apoyando las suyas. Nuestros labriegos podían fácilmente conceder aumentos de salario y control de factorías al obrero, porque ellos, los labriegos, no eran dueños de la industria; el obrero podía sin regateos apoyar al labriego en la explosión del gran terrateniente, porque él, el obrero, no tenía interés ninguno en la tierra.

«El lazo común de sentirse mutuamente útiles los unos a los otros, los trajo rápidamente a un punto de vista desde el cual podían apreciar todos los problemas rusos a la luz de los mejores medios de ayudarse mutuamente.

«Estos dos elementos predominantes resolvieron así constituir un gobierno que los beneficiase a ambos, pues ambos eran, con mucho, el más numeroso elemento de Rusia.

«Los obreros rusos adoptaron el criterio de que cualquiera podía incorporarse a uno de ambos grupos con sólo estar dispuesto a trabajar para ganarse la vida, y así toda la Rusia sería enriquecida prodigiosamente. Los bolsheviks vieron lo inevitable de esta inteligencia entre los obreros industriales y los labriegos y advirtieron que si a éstos se les presentaban buenos planes para el mejoramiento de la condición humana, ellos no dejarían de invertir con la autoridad necesaria para su realización a los proponentes; y de ahí que nos hicieran sus líderes.

«Los bolsheviks han estado en el poder veintinueve meses y están hoy más fuertes que nunca. Ningún gobierno otro que el nuestro ha durado mucho en Rusia. Necesario es admitir que existe antibolshevikismo, pero no en Rusia. Aquí podemos diferir en materia de métodos, pero que haya nadie entre nosotros que aspire a volver atrás, a normas antiguas de vida, está fuera de toda posibilidad.

«Tuvimos la fortuna de tener con nosotros gentes que habían estado en América muchos años y que habían estudiado los sistemas americanos y europeos de desarrollo industrial desde un punto de vista teórico. América le ha dado al mundo el más avanzado tipo de organización de uniones obreras.

«Esta forma de unionismo aparece naturalmente cuando la maquinaria entra en un grado alto en la producción, porque hace de todos los obreros meros auxiliares de las máquinas y las líneas de cinta de oficio a oficio acaban por borrarse. Nosotros estudiamos la idea americana para constituir grandes uniones y la hallamos buena. Nos propusimos, tanto como las condiciones lo permitieron, modelar nuestras industrias siguiendo el mismo plan.

«Advertimos que las localidades habían también de ser representadas, de igual modo que las industrias, y así los flexibles Soviets se hicieron de tal modo que participasen del carácter del unionismo industrial, al mismo tiempo que permitieran la representación de aquellos que estrictamente no pertenecían a la gran Unión. No hay plan alguno que sea aplicable en todas y cada una de las circunstancias, y así, aun cuando los Soviets, tal como los

hemos formado, marchan bien aquí, tendrían quizás que ser considerablemente modificados en otros países.

«Lo principal, sin embargo, que era el control del gobierno por aquellos que verdaderamente hacen todo el trabajo útil necesario, es aplicable en todos los casos. El plan general de una Gran Unión, con su administración central, y la agrupación de varios organismos de producción y distribución bajo cuerpos administrativos adecuados, componiéndose la Administración Central de los delegados de las distintas secciones, es un mecanismo de gran precisión y orden para el manejo de la industria. El total de este inmenso cuerpo, respondiendo inmediatamente a los miembros de las uniones subordinadas, es una realización de la democracia industrial dotada al mismo tiempo de la más alta eficiencia.

«Hemos nacionalizado el negocio bancario, un renglón éste que nos ha traído más odio y ha creado más terror que todo lo demás de nuestro régimen. El poder del dinero había crecido en tales proporciones que estaba dominándolo todo y nosotros procedimos a enérgicamente de él y a administrarlo como una institución pública, para el bien común.

«Nosotros hemos hecho al hombre trabajador jefe supremo; los trabajadores son los únicos elegibles para participar en funciones del gobierno. Por trabajadores nosotros entendemos labriegos y obreros de taller, incluyendo a los maestros, médicos, y a todos aquellos que coadyuvan con la labor de llenar las necesidades de nuestra civilización. Nosotros llamamos a este régimen la «dictadura del proletariado». Esto no es nada nuevo, nada que deba suscitar alarmas en ningún trabajador.

La dictadura del proletariado

«La dictadura del proletariado es una cosa transicional, que desaparecerá rápidamente, tan pronto como todos seamos trabajadores. La estructura de nuestro gobierno, una vez conocida, pondrá inmediatamente fin a la versión tan corriente en el exterior de que Rusia está ahora regida por dos hombres. Al contrario, nuestro pueblo actualmente funciona con un gobierno que responde inmediatamente a sus dictados. Ellos eligen como representantes a aquellos a quienes conocen y a quienes pueden confiar un mandato público para ser ejercitado. Elecciones frecuentes con el derecho de «recall» impiden la usurpación del poder por ningún elemento.

«En los primeros días de la subida de los bolsheviks al poder, tropiezos como la gran dificultad de que los expertos técnicos se negaban a participar en la producción, por éstos han reinvesado en la industria y están prestándonos ahora los más espléndidos servicios. En realidad, los más altos emolumentos morales los conquista siempre quien sirve a la sociedad honradamente, y el estímulo de este servicio a la sociedad resulta en la práctica más grande que el del salario en dinero.

«Nuestra fuerza radica en el hecho de que los dos más poderosos elementos de Rusia, el proletariado de la ciudad y los labriegos del campo, están con nosotros. Ninguna fuerza de fuera puede contrarrestar la de tal unión para subvengarnos.

«El temor del proletariado doméstico impide a los gobiernos imperialistas el echarse sobre nosotros con todo su peso. Por tal razón, los aliados tratan de disfrazar la guerra incansante que nos hacen simulando que Finlandia, Lituania, etc., son las que mantienen la guerra,

tribuyó un manifiesto, firmado por Kerensky y por el general Krasnoff que invitaba a unirse a las tropas gubernativas que dentro de pocas horas habrían entrado en Petrogrado. La insurrección de los cadetes oficiales del 29 de Octubre estaba innegablemente en correlación con la empresa de Kerensky, pero fué descubierta demasiado temprano gracias a nuestras energías acciones. En la guarnición de Zarkoje Selo se impartió el orden de invitar a los contingentes cosacos, que se acercaban a Petrogrado, a reconocer al gobierno de los Soviets y — en caso de negarse — desarmarlos. La guarnición de Zarkoje Selo se reveló completamente inepta para las operaciones de combates. No tenía ni artillería ni jefes; los oficiales eran hostiles al gobierno de los Soviets. Los cosacos se apoderaron de la estación radiotelegráfica de Zarkoje Selo, la más importante del país, y marcharon adelante. Las guarniciones de Peterho, Zarkoje Selo y Gatchina demostraron no tener ni iniciativa ni resolución.

Después de la victoria casi incruenta de Petrogrado, los soldados se metían en la incertidumbre que también en el futuro las cosas continuarían tan llanamente. Era suficiente enviar a los cosacos un agitador que les explicase el sentido de la revolución obrera para que bajaran las armas. Con ayuda de discursos y de hermanamientos había sido domado el movimiento contra-revolucionario de Korniloff. Con la ayuda de la agitación y de la sistemática ocupación de institutos gubernativos había sido derribado sin lucha alguna, el gobierno de Kerensky. Los mismos métodos fueron empleados por los dirigentes del Soviet de Zarkoje Selo, Krasnoje Selo, Gatchina y también contra los cosacos del general Krasnoff. Aquí no se obtuvo éxito. Sin resolución y sin entusiasmo, los cosacos continuaban adelante. Algunas columnas se aproximaron a Gatchina y a Krasnoje Selo, provocaron conflictos con las pocas tropas de aquella guarnición, y a veces la desarmaron. Sobre las fuerzas de las tropas kerenskyanas nosotros no teníamos idea alguna. Unos decían que el general Krasnoff marchaba a la cabeza de 10.000 hombres, otros sostenían que no eran más que 1.000. En fin, los diarios adversarios anunciaban, a carta cabal, que frente a Zarkoje Selo, se encontraban dos cuerpos de ejército.

En la guarnición de Petrogrado reinaba una atmósfera de inseguridad. Se había, entonces obtenido una victoria incruenta, y ya se debía marchar contra un enemigo de quien sabe que fuerzas, a nuevas luchas con resultados desconocidos. En las conferencias de la guarnición se hablaba principalmente de la necesidad de enviar siempre más agitadores a los cosacos y manifiestos. A los sol-

dados les parecía simplemente imposible que los soldados se negaran a abrazar este mismo punto de vista que había guiado en su lucha a la guarnición de Petrogrado. Mientras tanto la vanguardia de las tropas cosacas se hallaba a las puertas de Petrogrado, sin que nosotros estuviéramos preparados a librar en las calles de la ciudad la lucha decisiva.

La Guardia Roja demostraba mayor resolución. Pedía solamente armas, materiales de guerra y comandantes. El aparato militar estaba completamente gastado; parte a causa de la falta de cuidado y parte por malintención. Los oficiales se retiraron y otros huían. Los fusiles en un lugar y los cartuchos en otro. Peor todavía estaban las cosas de artillería. Los cañones y los proyectiles se encontraban en lugares diferentes, todo debía ser hallado, andando a tientas, aquí y allá. Los regimientos no tenían ni arcos para los zapadores, ni teléfonos de campo.

El estado mayor revolucionario, que buscaba poner todo en acción por medio de disposiciones emanadas de lo alto, tropezaba con obstáculos insuperables, especialmente con el sabotaje por parte del personal técnico-militar.

Entonces decidimos dirigirnos directamente a las clases obreras. Les explicamos que las conquistas de la revolución estaban en grave peligro, y que solamente su energía, de su iniciativa, y de su abnegación dependía la salvación y la consolidación del gobierno de los obreros y de los campesinos. Este llamado fué coronado inmediatamente por un enorme éxito práctico. Millares de obreros fueron al encuentro del ejército de Kerensky y comenzaron por construir trincheras. Los obreros de las fábricas de municiones arreaban ellos mismos los cañones, se procuraban proyectiles en los diversos depósitos, requisaban los caballos, colocaban piezas de artillería, organizaban el servicio de intendencia, encontraban bencina, motores y automóviles, requisaban viveres y forrajes, colocaban en orden los trenes sanitarios; en breve crearon todo aquel aparato de lucha que el estado mayor revolucionario con sus solas disposiciones se había esforzado en vano en crear.

Cuando en nuestras posiciones comenzaron a llegar docenas de crímenes el humor de nuestros soldados cambió inmediatamente. Bajo la protección de la artillería estaban dispuestos a rechazar el ataque de los cosacos. En las primeras líneas estaban los marineros y los de la Guardia Roja. Algunos oficiales, que eran políticamente extraños a nosotros; pero que se sentían lealmente ligados a sus regimientos, acompañaron a sus soldados en las posiciones y dirigieron sus acciones contra los cosacos de Krasnoff.

Lituania y la Rusia Blanca

(Traducido del órgano del Partido Comunista de América del Norte «The Communist», que a su vez lo tomó del órgano oficial del «Soviet», el «Izvestia» de Moscú.)

El acontecimiento que el 27 de Febrero tuvo lugar en Vilna está destinado a tener una enorme importancia en la vida política: las dos Repúblicas Sovietistas formadas en el territorio de la anterior región noroeste del imperio ruso, —Lituania y Rusia Blanca,— se han fusionado en una República Lituano-Rusoblanca. En el proceso de organización y afianzamiento del poder proletario en la región, después de haber sido libertada de la ocupación germana, jugará esta fusión un gran papel. Esta unión es también extremadamente importante desde el punto de vista de la situación militar, considerando un encuentro con la belicosa burguesía de Polonia. Con el propósito de estudiar los objetivos y la significación de la fusión ya realizada analizamos los sucesos, y el cercano futuro, el corresponsal del «Izvestia» entrevistó a A. F. Masnikoff, de quien obtuvimos valiosas informaciones.

El microbio del chauvinismo

«Una de las más sombrías características de nuestra región, dice él, es el nacionalismo considerablemente desarrollado entre la población, y que asume la forma de chauvinismo. La composición heterogénea de la población de la región ha creado una atmósfera de enemistad nacional, la opresión de una nacionalidad por otra. A este elemento nacionalista no es fácil reducirlo. Verdaderamente, aun cuando el movimiento socialista en esta región se limita a la organización nacionalista: Israelita, Lituana, Rusoblanca, etc., y desgraciadamente nos vemos forzados a admitir esto, no obstante que en los círculos que ellos mismos se consideran como organizaciones soviéticas, el nacionalismo es todavía fuerte. Fuimos engañados acerca de esta circunstancia aun en la conferencia de Vilna.

Nuestro partido tendrá que combatir estas tendencias; nuestro partido no puede admitir que la conciencia de clase de las masas laboriosas sea obstaculizada por ideas nacionalistas. En la unión de la Rusia Blanca con Lituania, y en la fusión del Partido Comunista Ruso-Blanco con el

partido similar de Lituania, vemos el comienzo de la victoria de la conciencia de clase sobre el nacionalismo. Sin duda una organización proletaria unida destruirá las contradicciones nacionalistas y los instintos chauvinistas sembrados entre la masa del pueblo por las ideologías burguesas. En la Rusia Blanca los prejuicios nacionalistas no se manifiestan tan notoriamente como en Lituania. La Rusia Blanca ha pasado por la escuela de la revolución; antes de la invasión germana la región había vivido durante un año en una atmósfera revolucionaria; y durante tres meses bajo el poder del Soviet. Por otra parte, Lituania, casi enteramente desde el régimen zarista de forzada rusificación y de fomento artificial de los odios entre las distintas nacionalidades, bajo la dominación de los generales de Guillermo, se envenenó aun más mañosamente el alma del pueblo con el veneno del nacionalismo. Es complicada la tarea de nuestro partido en Lituania; pero creemos que esta grande e importante obra el partido logrará matar el microbio del «Chauvinismo», que es uno de los más serios peligros para la causa del proletariado.

Peculiaridades económicas

Siendo partidario entusiasta de una política económica unida y común, Masnikoff señala la peculiaridad económica y social de la región, y esto nos obliga a hacer una pequeña digresión sobre el programa general.

Tuvimos que desear la nacionalización del comercio, quizás por largo tiempo. En las ciudades y aldeas de la Rusia Blanca y Lituania, una parte considerable de la población se ocupa en el comercio, muy pequeño aquí; el esfuerzo gastado aquí en esto sería muy complicado e inoportuno. Entonces hemos de considerar el hecho de que las ciudades pobres son comerciantes, y una vez fuera del comercio este elemento encuentra el litoral, donde el pobre desarrollo industrial no es suficiente para absorber aquella masa de desocupados.

No hemos introducido la nacionalización del comercio a causa de que no nos encontramos todavía en un estado

Documentos de la Revolución

ALEMANIA

El Partido Comunista alemán a los pueblos de todo el mundo

¡Proletarios! ¡Trabajadores!

El 7 de Noviembre hará dos años que los obreros, soldados y campesinos rusos, se apoderaron del poder. Ellos han destruido la burguesía que durante largos años los arrastró a la guerra y al hambre; han despedazado las cadenas de la esclavitud capitalista a las cuales estaban ligados. Por primera vez en la historia del mundo uno de los más grandes imperios fué libertado de la infamia de la opresión social. De allí se esparce sobre toda la tierra, donde existen azotados el noble grito: ¡Trabajadores de todo el mundo, uníos!

¡Obreros! ¡Proletarios! Los capitalistas de todos los países se unen en un odio común contra Rusia! Los capitalistas alemanes, todavía hoy, mantienen tropas en el oriente germánico, haciendo oposición a la Entente cuando ésta los invita a retirarse. Más terrible que los tártaros de 500 años falanges y falanges de bárbaros han avanzado sobre el territorio ruso. En Riga, Mitav, Schaulen y en Kowno han caído millares y millares de personas. ¡Las prisiones están llenas; los países despojados!

Esta obra violenta y destructora ha sido realizada en nombre del gobierno social-democrático alemán. ¡En Berlín los jefes de la contrarrevolución rusa pasean libremente! ¡En Berlín van buscando la carne de cañón que necesitan para ahogar a la revolución rusa! ¡La Alemania «revolucionaria» (?) hace cuanto puede para aplastar el pro-

de un intercambio normal de comodidades y de distribución. En las ciudades de la Rusia Blanca, solamente los almacenes de drogas, de mercaderías secas y librerías han sido nacionalizados. En Lituania el comercio es libre en todos los esferas, sin restricciones.

Observando en general, la situación económica de la región, naturalmente está lejos de ser brillante. La industria se encuentra pobremente desarrollada. La región ha sido un campo de operaciones militares durante largos cinco años y está destruida. Los alemanes han arruinado grandes sementeras; los labriegos, en la mayoría de los casos, no pueden producir la suficiente cantidad de pan ni aun para el consumo doméstico; la exportación es nula. La única región de la Rusia Blanca rica en pan es el condado de Slutsky, y nuestras organizaciones de las provisiones alimenticias han concentrado su atención sobre esa región. No obstante, sin la ayuda de Ucrania la crisis alimenticia en Rusia Blanca no puede ser resuelta, y ahora estamos trabajando para efectuar un cambio de intereses con el soviet de Ucrania.

Situación militar

Si hablando comparativamente reina la calma en el frente de Polonia, podemos esperar serias complicaciones.

Sin duda los aliados atacarán a través de Polonia, Polonia, con sus pretensiones territoriales sobre la Rusia Blanca y Lituania, es un peligro. Los pequeños burgueses y aun los elementos burocras han sufrido unos años bajo el talón de la ocupación germana y aprecian tanto la liberación traída por el poder soviético, que se hallan listos para ofrecer una ayuda activa en la lucha contra los belicosos imperialistas polaco-germanos.

Llevar los voluntarios en grandes masas a nuestro comisariado de guerra, y pudimos formar un ejército con esos voluntarios. En otra eventualidad, observando la población hacia nosotros la misma actitud y con el fortalecimiento del frente, no tememos por el futuro.

letariado de Rusia! ¿Qué maravilla si todas las demás burocracias del mundo trabajan concordes con esta en un mismo propósito?

¡Tropas inglesas permanecen en las costas del Norte de Rusia! ¡Dinero inglés se derrama para ayudar a los contrarrevolucionarios! Koltchak y Denikin están provistos de municiones inglesas; Francia envía sus tropas al sur de Rusia. Dinero francés, sanare francesa se vierte en la titánica lucha contra Rusia. ¡Y, por encima de todas las barbaries militaristas, existe hoy el bloqueo del hambre, con el cual se piensa concluir con nuestros hermanos! A millones se cuentan en este momento los proletarios sin trabajo, en cada ciudad. Estos no tienen más que pan y trabajo. ¡En realidad no podrían obrar mejor que ayudando a los compañeros de Rusia! ¡La burocracia se lo impide! No deben trabajar sino hasta que Rusia no sea aplastada. ¡Todos los países enemigos y amigos de ayer, Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, América y Japón se han puesto de acuerdo en la obra de destrucción de la primera gran República proletaria!

¡Obreros! ¡Proletarios! ¡La reacción internacional mundial se ha unido en la obra común contra el país de los Soviets. ¡Si se le quiere vencer, también la Internacional proletaria debe actuar! ¡La Internacional de que hablamos no es aquella que aver envidia a la muerte a nuestros hermanos. No es la Internacional de los social-patriotas y de los politicastas que actualmente temen que llegue la hora del juicio. Es la Internacional de aquellos que padecieron todos los sufrimientos de la guerra, que dieron su sangre, que soportaron la esclavitud y la miseria.

¡Obreros! ¡Proletarios! Ahora os apercibís que la gue-

rra os ha forjado nuevas cadenas. Diariamente os encontráis sumidos en una creciente miseria. Recordáis que el único camino que os queda para lograr el bienestar y la libertad es el seguro por Rusia. No permitáis a vuestras burguesías que logren apagar la antorcha de la revolución. Sed dignos de este gran día. Los compañeros rusos que soportan desde hace dos años el insulto y la guerra de un mundo contra ellos esperan de vosotros. Os miran.

No los engañéis. ¡Levantaos! El día 7 de Noviembre, segundo aniversario de la revolución de los rusos se dirige a vosotros. Remios por doquier en grandes mítines. Ayudad a vuestros hermanos de Rusia. Exigid a vuestras burguesías: 1.º La inmediata cesación del bloqueo contra Rusia. No permitáis que la revolución de un gran pueblo sea sofocada en provecho de los capitalistas. Suspensión absoluta de todas las relaciones con las guardias blancas y los contra-revolucionarios; no permitáis que nuestros explotadores proporcionen a los asesinos de Rusia pólvora y plomo, armas y dinero, para emplearlos contra los que son nuestros hermanos. 2.º Inmediata reanudación de las relaciones con Rusia. Los asesinos de la guerra no tienen derecho de abitar a un gobierno que no se ha fundado en la sangre proletaria. Que el proletariado de todo el mundo se una en este día y habrá dado el primer paso hacia su liberación. ¡Proletarios de todos los países, de todo el mundo, gritad juntos:

¡Vivan los Soviets de Rusia! ¡Viva la Revolución Mundial!

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Partido Socialista Independiente contra el complot internacional del capital en contra de Rusia

Los gobiernos de la Entente se encuentran nuevamente ocupados en reclutar, lo más posible, el bloqueo contra la Rusia de los Soviets. Las bases políticas del proletariado mundial resultan por sí mismas completamente cambiadas. Sus fuerzas deben ser unidas a fin de impedir que la conjuración del capital logre obtener resultados de sus horribles empresas. La República Rusa de los Soviets se encuentra amenazada por todas partes por infinidad de enemigos cuyo grito de batalla es «Dadle al bolchevismo» en realidad es una lucha a fondo, sangrienta hasta la última gota de sangre contra el socialismo mundial.

Al oriente de la Rusia de los Soviets se encuentra Koltchak, el general varias veces vencedor, varias veces derrotado, quien con nuevas y frescas tropas procura apoderarse de Moscú. En el sud Denikin también se esfuerza por ir sobre Moscú. Petrogrado está amenazado seriamente por las tropas del general Yudenitch y por la flota inglesa. Por la parte opuesta, en torno a Polonia, que hace de gendarme de la Entente, se encuentran los ejércitos contra-revolucionarios de los monárquicos rusos y alemanes. El avance de estos últimos se efectúa a través de Lituania y Curlandia con tropas desenfrenadas, ávidas de botín y de sangre. Estonianos, lituanos, rusos blancos, ucranianos, desarrollan una actividad pasiva en estas empresas infames.

Las difamaciones y las mentiras contra el bolchevismo lanzadas por las burguesías interesadas, han logrado que varias categorías de campesinos, y pequeños burgueses se dirijan también en aquellos países contra la Rusia de los trabajadores. El espectro del bolchevismo tal cual lo pinta la burguesía, despierta menos terror del que desarrollan las tropas victoriosas de Denikin y de Koltchak, las que por donde pasan, saquean y destruyen, sujetando a las pobres poblaciones a la vieja y ya muerta esclavitud de los zares. Los pequeños burgueses, los campesinos, temen a esos generales y a la Entente, de la misma manera que al bolchevismo.

Pero los más temidos son los reaccionarios alemanes y militaristas que sin reticencias ni medidas, concurren, en el Báltico al robo y al asesinato.

A fin de que cese el estado de cosas deplorable en esos lugares, es necesario que los socialistas de todos los países reclamen con una sola gran voz la paz con Rusia. Esta paz debe ser anhelada por el proletariado de occidente y de Alemania y debe firmarse para que sea segura sobre la

base de una acción en todos los países que, despeje el camino de una paz total de las naciones orientales con la Rusia soviética, según lo manifestó el pueblo ruso claramente. Esta paz es posible siempre que los trabajadores europeos hagan realmente sentir su potente presión sobre los gobiernos, obligándolos a cesar de enviar las expediciones militares, suspender el bloqueo inhumano, impedir que ayuden a Koltchak, Denikin, Amalow, Bermont y obrar de manera que se anulen todas aquellas disposiciones de la Entente que tienden a hacer forzosamente enemigos de Rusia a los pueblos circundantes. La paz, la verdadera paz no podrá sobrevenir mientras reine el caos en los países de la Entente.

El proletariado alemán, luego debe cumplir otros deberes. Su lucha contra la política rusa de las potencias orientales es, al mismo tiempo, una lucha contra la contra-revolución alemana que va afirmándose en el oriente. La empresa báltica del militarismo alemán, la actitud del conde von de Goltz y de otros oficiales, las conspiraciones de los más grandes industriales alemanes, las camarillas militares de los «condottieros» de la contra-revolución ruso monárquica, demuestran a la luz meridiana que los militaristas y los imperialistas alemanes buscan proporcionar un apoyo a la contrarrevolución alemana ayudando y acentuando a la de Rusia. La actitud de la Entente frente a Alemania no deja duda. El capital de la Entente teme la concurrencia alemana en oriente y busca sofocarla. La imposición de los aliados de participar en el bloqueo contra Rusia no es inoportuno para los enemigos del socialismo alemán y de la democracia. La Entente ofrece a aquéllos, a cambio de la obra bestial en daño de la revolución, más soldados para los servicios de policía y una parte del botín ruso.

Nosotros queremos que vayan al fuego todos los planes del militarismo alemán, no menos que las medidas reaccionarias contra-revolucionarias de los países de la Entente. Elevamos una formidable acusación contra los criminales de la delictuosa casta militarista alemana en oriente. Protestamos contra la ayuda prestada a los gobiernos en favor de los contra-revolucionarios zaristas. Pedimos que los pueblos se levanten violentamente contra la conjuración que busca destruir la revolución rusa y la alemana. Los grandes movimientos contra la clase trabajadora son un deshonor y un delito de la política de los Scheideman y de los Bauer. Protestamos enérgicamente contra la intervención de la Entente en los asuntos de oriente. Política que es un delito contra el pueblo ruso y contra el porvenir del mundo. Saludamos con alegría la acción que nuestros compañeros de los países de la Entente han comenzado con coraje y con fe, para impedir el bloqueo e imponer a los gobiernos el comienzo de negociaciones de paz.

También estamos decididos a llevar esta lucha en próximos días, hasta el extremo. Solamente el socialismo pondrá fin al caos sangriento del Báltico y despejará las tinieblas de una reacción sin nombre que amenaza a todos los países. Al gobierno alemán, por nuestra parte, le exigiremos que explique, finalmente, cuáles son sus propósitos y sus actitudes en la aventura del Báltico. Exigiremos que todas las personas investidas de cargos oficiales que tomaron parte, de un modo o de otro, en la confabulación con los contrarrevolucionarios rusos, sean repatriados, acusados y juzgados según el delito que han cometido. Impondremos que todos los militares que se resistan a la orden de repatriación dada por el gobierno, pierdan inmediatamente sus derechos civiles. Querremos que Alemania se niegue a participar en el bloqueo impuesto por la Entente y lo rechace. Además el gobierno deberá declararse dispuesto a entablar relaciones diplomáticas y económicas con la Rusia de los Soviets. El proletariado alemán deberá estar dispuesto a luchar por este minimum anhelado, moviendo con todas sus fuerzas a los hermanos de Rusia. El proletariado alemán por su propio y total interés, no puede permitir que la revolución rusa sea aniquilada.

El frente internacional capitalista reclama un frente internacional proletario. Por encima de las fronteras tendemos la mano a nuestros compañeros de Rusia, animados por la convicción de que la lucha internacional del proletariado mundial aplastará la reacción burguesa, y vencerá la causa del socialismo.

Partido Socialista Independiente de Alemania.

En breve aparecerá editado el libro

De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk

por LEON TROTZKY

CeDInCI

Es la Historia mejor documentada

del momento

más culminante de la Revolución Rusa.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

R. Rolland. — Por una cultura universal

Emile Chauvelon. — ¿Fue Bela Kun desechado por el Partido Socialista?

Arthur Ransome. — Conservaciones con Lenin.

M. Gorki. — En el torrente de la Revolución

A. Hamon. — Los Consejos de obreros en Inglaterra

N. Lenin. — ¿Puede ser igual el explotado y el explotador?. — (Del libro «La Revolución Proletaria y el renegado Kautzki».)

» — La Internacional de la juventud.

F. Loriot. — Una sola Internacional: la III.*

H. Barbusse. — ¡Acusamos!

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador.

José N6, Casilla de Correo 1160. Buenos Aires.

Pedir la revista en los kioscos y a los revendedores.

Suscripción \$ 1.— el trimestre.

Número suelto: 0.20 centavos

HAGASE SUSCRIPTOR